

AD VOCATUS

Hoy más que nunca el abogado vive la cercanía de los dramas humanos, cuando tantos pasan por una situación extremadamente difícil. *España-papel-burbuja, país-creciente-malestar, país-tristeza*, se ahoga bajo la fuerza demoledora de la desilusión. *Nos quieren mendigos*.

Frente a lo que puede parecer como una relación fría cliente/profesional, cabe pensar que la gente busca algo diferente. Una mayor proximidad. Por eso les gusta decir “mi abogado”; “nuestro abogado”, y más ahora, tiempos de “revolución” involutiva, en *que se han caído tantas cosas*.

La ausencia de un correctivo contundente da poca esperanza ante el acoso de la chusma financiera que se resiste a mudarse de la mentira aún hundiéndose en el fango de sus excrementos. Aunque para algunos parece que la revolución ha empezado en España... ..y los rebeldes no vienen en tanques de combate, ni con fusiles, ni bayonetas. Simplemente les basta con `ponerse al frente de unos pocos carros de comida expropiados ante la obligación de dar alimento a los más necesitados

Un pueblo resignado no es digno de ser reconocido como tal. Si el nacer es el alumbramiento de una protesta y crecer un reto, vivir es un incesante conflicto, a veces rebeldía, pero también la subversión forzosa e ineludible, tentadora y fascinante.

Las resoluciones de jueces y tribunales contribuyen en gran número de ocasiones al progreso de los derechos de las personas. A mejorar su calidad de vida. De ahí la importancia de que la justicia sea respetada, a la vez que ha de darse a respetar y ser celosa de su autonomía e independencia.

En este contexto la figura del abogado, “ad vocatus”, ha de ser reivindicada con especial énfasis. Más latín y menos matemáticas no vendría mal en la sociedad del *business* y de lo *ligh*t. Si el acto médico se entiende como “*una confianza que va al encuentro de una conciencia*”, otro tanto es deseable en la relación del abogado con aquellos que le solicitan.

Y en suma, ha de llevar a ejercer con orgullo un oficio que tantas veces ha sido, es y lo seguirá siendo, el motor de empuje de la vanguardia para el avance social.

© Miguel Rodríguez Jouvencel / 31.08.12
mrjouvencel@gmail.com